



### La inundación

Yevgueni Zamiatin  
Traducción de Marta Rebón  
Prólogo de Marta Rebón y Ferran Mateo  
Alfabet. Barcelona, 2010  
88 páginas. 13 euros

**NARRATIVA.** YEVGUENI ZAMIATIN pasará a la historia por su vitriólico y temprano análisis de la construcción del socialismo en *Nosotros* (1924). Sin embargo, y lo explican muy bien los autores del prólogo a esta magnífica edición de *La inundación*, Zamiatin fue también uno de los más activos defensores de la Revolución y su contribución es una obra inteligente y original, llena de pasión y *programa* filológico, en la que esta breve novela sobresale por su crudeza. Con mimbres de drama rural al modo lorquiano, Zamiatin describe el tejido urbano petersburgués de los primeros años de la URSS (no olvidemos que fue la ciudad mitológica del zarismo y los simbolistas) y desnuda la difícil ecuación entre utopía proletaria y vida cotidiana, con la pobreza y las catástrofes (la esterilidad, el desbordamiento del río Neva, las epidemias) como verdades objetivas que la literatura necesita conjurar porque los decretos del Partido no bastan. Cuando Sofía opta por el crimen para acabar con la traición de su marido y la vecina huérfana, el hacha que empuña es un símbolo de la resistencia del hombre común —el ciudadano que iba a protagonizar el mayor cambio de la Historia— frente a los atavismos bíblicos, pero también la herramienta que da acceso al milagro de la creación. Zamiatin tala las frases a ritmo de aizkolari y el lector, con ayuda de Rebón, oye los sueños y el dolor de las mujeres, se compadece de la soledad y el dolor de los niños y los adultos, y se estremece con la crueldad de todos. El único pecado aquí sería dejar pasar esta necesaria recuperación del escritor que dijo: “Todo artista más o menos importante es siempre un hereje”. **Victor Andresco**



### El complejo de dinero

Franziska von Reventlow  
Traducción de Francisco de Richard Gross  
Periférica. Cáceres, 2010  
223 páginas. 17 euros

**NARRATIVA.** POCO ANTES de la Primera Guerra Mundial, se congrega en torno a una bella aristócrata en un sanatorio de alta montaña un círculo de excéntricos pacientes para combatir juntos, con sofisticadas conversaciones y extravagantes pasatiempos, el tedio de la rutina terapéutica. No, la novela no se llama *La montaña mágica*, a pesar de las coincidencias de escenario y el parecido en la constelación de personajes. *El complejo de dinero* se publicó cinco años antes de la novela más célebre de Thomas Mann, y los grotescos enredos que se desarrollan dentro del exclusivo *setting* que inventó Franziska von Reventlow se encuentran en las antípodas de las reflexiones moralistas de su famoso colega escritor. Pero el golpe que con esta divertidísima novela satírica asesta a la sociedad burguesa que la repudió no resul-



David Garnett atraviesa “el campo de minas de las relaciones amorosas”. Foto: Gorka Lejarcegi

## Genealogía del querer

### Formas del amor

David Garnett  
Traducción de Marian Womack  
Periférica. Cáceres, 2010  
216 páginas. 17,50 euros

### Por María José Obiol

**NARRATIVA.** CUANDO EN 1918, Vanessa Bell (hermana de Virginia Woolf) y el pintor Duncan Grant tuvieron una hija, David Garnett (Brighton, Inglaterra, 1892-Montcuq, Francia, 1981), amigo de la primera y amante del segundo, les comunicó que se casaría con ella. No le tomaron en serio, aunque en el grupo Bloomsbury no se admitían estrecheces creativas ni morales. Llamaron a la niña Angelica y ésta no supo hasta bien tarde de ese entrado afectivo ni que era hija de Duncan y no de Clive Bell, el marido de su madre, que en un tiempo había cortado a su tía Virginia, mientras su verdadero padre fue amante del brillante economista John Maynard Keynes o el excelente biógrafo Lytton Strachey. Complicaciones amorosas. Sí, Angelica se casó 24 años después con David Garnett, y como ella misma escribió en *Una mentira piadosa*, su estupefante autobiografía, tal vez él lo hiciera por “egotismo, egoísmo e incluso por

ta menos certero, pues la “duquesa del escándalo”, así uno de los apodos de Von Reventlow entre los bohemios del Múnich de principios de siglo, se ríe del bien máspreciado de esta sociedad: “¿Cómo es posible que la gente con dinero sea realmente infeliz?”. La protagonista de *El complejo de dinero*, una atractiva cuarentona, cuyas circunstancias vitales guardan un asombroso parecido con las de la mordaz autora, sufre de una enfermedad bochornosa para gente de su clase: el recién descubierto “complejo de dinero”. Al menos de eso la convence un médico adepto de un método que “inventó el famoso doctor Freud, de Viena”, como explica en cartas a una amiga. Y en estas misivas la arruinada dama, refugiada de sus acreedores en la clínica psiquiátrica, hace gala de una laxitud moral poco honorable, pero sabrosa. La burla de la terapia freudiana no tiene pérdida, aunque realmente sin

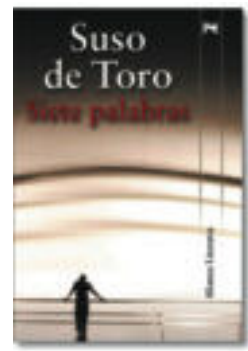
vinganza”. No es extraño pues, ver en *Formas del amor* destellos del autor. Publicada en 1955, la novela destila memoria en el modo de entender las relaciones. Lees que una pareja está en el tren y que ya parecen amantes, pues ella, una joven actriz, se ha dormido y apoya tranquila la cabeza en el hombro de él, un muchacho que ha huido del colegio y está entusiasmado con la situación. Son Rose y Alexis y se dirigen a Pau, donde la familia de él posee una casa solariega. Más adelante se escuchará que ella es más Manon que Julieta. Frívola, apasionada y pragmática. La riqueza y la comodidad antes que el amor. Es decir: George Dillingham, el tío de Alexis, antes que el joven entusiasmado. Pasará el tiempo y estará Jenny, la hija de 14 años de Rose y George, que se enamorará de Alexis mientras éste deseará a la amante de su tío. Toda una genealogía del querer que lleva a unos y otros en brazos de los demás y lo hace atravesando el campo de minas de las relaciones amorosas. La novela contiene una vena tragicómica y el diálogo es abierto y directo entre quienes abrazan el complicado estamento amoroso, aunque todos ellos estén en permanente contienda. *Formas del amor*, deliciosa y ligera, contiene una fuerte carga de profundidad. •

parangón son la gracia y elegancia con la que aquí se deja en evidencia el rígido encorsetamiento normativo, la hipocresía moral y el despiadado materialismo de la “buena sociedad”. Deliciosa. **Cecilia Drey Müller**

### Siete palabras

Suso de Toro  
Alianza. Madrid, 2010  
386 páginas. 18,50 euros

**NARRATIVA.** ESTE TEXTO HÍBRIDO, entre novela y autobiografía, de Suso de Toro (Santiago de Compostela, 1956) propone un viaje hacia la búsqueda de su abuelo desaparecido, una indagación sobre el sentido de identidad, un buceo en la memoria personal y familiar. Tan cercana a la experiencia del autor, el narrador se dirige en segunda persona a su personaje que no es más que un



doble de Suso de Toro, creando así una estrategia narrativa que acerca al lector a la historia verídica. Como un nuevo Percival, el narrador-autor-personaje busca las raíces de una identidad a través del acercamiento a la historia desvanecida de su abuelo Faustino, muerto en extrañas circunstancias, y su tío Miguel, desaparecido en Brasil. La novela se estructura como un camino que el autor recorre hasta dar con los datos de su abuelo, hospiciano de Toro y trasladado a Zamora, con la mínima descripción de una vida de pobreza extrema; sigue con la persecución de una sombra que no se deja atrapar en Cuba, y desgrana los pocos testimonios orales que puede recoger. Como siempre sucede en la novela de Suso de Toro, el argumento principal se va desarrollando en capas cada vez más simbólicas. Las siete palabras que se refieren al abuelo (“y él que era tan buena persona”) son las siete palabras del abandono supremo, del hospiciano. Así la indagación sobre la persona deviene en una interrogación sobre los afectos, sobre los límites del amor en condiciones terribles, en la construcción de una novela que conmueve. **Jon Kortazar**



### Todo el amor y casi toda la muerte

Fernando Marías  
Espasa. Madrid, 2010  
350 páginas. 19,90 euros

**NARRATIVA.** PODÍA HABER optado Fernando Marías por escribir una historia romántica de amores imposibles, a los que arrastra para dentro un mar encolorizado; o una versión moderna de la *femme fatale* y el hombre(s) pelele(s); o un *thriller* con mujer mala; o un relato simbolista con mujeres transparentes que entran y salen del agua y te arrebatan la razón; o una novela de fantasmas, interiores, los que enredan en la cabeza; o de suicidas seducidos por la llamada del abismo desde el acantilado; o un dramón de caciques (o indios, aquí, tanto da) con celos, venganzas y muerte; pasión, dolor, violencia —mucho, innecesaria: ciegas, tullidos, cojos; la tortura de la aguja, acaso homenaje surrealista-buñuelesco—, incesto, y sexo, desbordado y desbordante. Todo. Podía haber optado y no lo ha hecho con esta novela, consistente, excesiva, con la que obtuvo el Premio Primavera. Tres, cuatro historias se juntan a lo largo de un siglo, se abrazan unas y otras abismándose, porque así lo quiere el autor. Supongo que era el riesgo que corría —el exceso, la desmesura— creyendo que, en todo caso, sólo se le despeñarían lectores impacientes, prescindibles. Y lo cierto es que si el lector, éste, pese a todo, se deja atrapar, convencer, acepta y disculpa sus excesos (y a veces cuesta: es el suyo un estilo denso, lleno de adjetivaciones y subordinadas que lastran más que iluminan; empacha en ocasiones tanto rebuscamiento: los amantes no se besan, sin más, sino que después desanudan sus bocas, y así), la novela desmelenada de Marías se deja leer e incluso gustará a más de uno. A otros, no: natural en un relato tan deliberadamente desmesurado. **Javier Gofí**